

# Vilma Beatriz Tapia Anaya

Vilma Beatriz Tapia Anaya, La Paz, 1960.  
 Ha publicado: *Del deseo y la rosa* (1992)  
*Corazones de terca escama* (1995) y  
*Oh estaciones, oh castillos* (1999)

## Viva México.

¿Quién tuviera un collar de monedas de oro?

Bajo las grandes hojas del maguey  
 la mañana entera peina su largo cabello  
 más negro que la obsidiana.

En su boda sólo las mujeres  
 volcarán con ella su velo de virgen.

Tal vez toda Madona sea aparición de la  
 Madre de Dios.

¡Que las flores florezcan y lleguen ya las  
 mariposas!  
 después vendrá el rubor  
 a las mejillas de la novia

que goteará azucarada como el pulque.

## Valle Alto

Tras los barrotes de la ventana  
 de cara al deshabitado polvo de la calle  
 las niñas chupan helados.

A sus espaldas un espejo cuelga  
 matinales rebaños  
 de blancas ovejas y vieja música.

## La montaña

Desde la cima de la Montaña descubro el  
 mundo.

La música de una gaita recorta el horizonte  
 y mis ojos reverentes siguen su filo preciso.

Extiendo mis brazos  
 la cebada y mis ropas son mecidas  
 por el viento que me crucifica  
 ¿Habrá mayor contento?

El sol arrodillado en la Montaña  
 dice su última oración conmigo.

La voz de la Montaña envuelve  
 en su propio juego a los niños.  
 Gobierna los sueños.

Conduce largos rebaños de ovejas  
 hacia escondidos valles de trébol  
 y pequeñas flores rojizas.

La Montaña derrama una densa neblina  
 detrás de ella se confunden  
 inviernos con inviernos  
 veranos con veranos  
 nombres, visiones  
 puentes, caminos. Orillas.

Al pie de la Montaña yo alimento a la vida  
 soy mis manos y otras manos.  
 Soy la tierra.

Memoria de la memoria.

Liberada de la pena  
 en un cuévano voy reuniendo las uvas.

## La esclava

María Antonin Palacios  
 despiertas entre el oro y la madera  
 inmaculados.  
 Te convocan dulces ángeles  
 sin cuerpo  
 y la amada música tuya  
 que atrás rompió cristales  
 para soltarte al viento.

Tan a la distancia  
 extrañas manos abren  
 tu libro de órgano  
 mágica caja  
 exacto espejo  
 camino de ida y camino de vuelta.  
 Suenan juegos de versos  
 sueltos y largos  
 suenan sonatas  
 y divertimentos.

Tus manos voladoras  
 tus diestras, ágiles manos  
 al partir dejaron sobre el teclado  
 un velo de silencio.  
 Y hoy, como pequeñas aves  
 cantando  
 se posan en los pilares  
 de esta iglesia que te arrastra  
 María Antonia viajera.

De los oscuros balcones  
 de tu lejana Santiago  
 vienes a la selva que, viva, late  
 y hace brillar en tu piel  
 las perlas que no te dieron.

Verde viento. Verdes ramas.  
 Verde cielo, fuego verde  
 la iglesia de la cruz cuadrada  
 tiene un órgano afinado  
 para ti.

Dale paso a tu mirada

A lo lejos  
 dos caballos se bañan  
 debajo de las ramas del Toborochi rosado  
 que crece junto al agua.